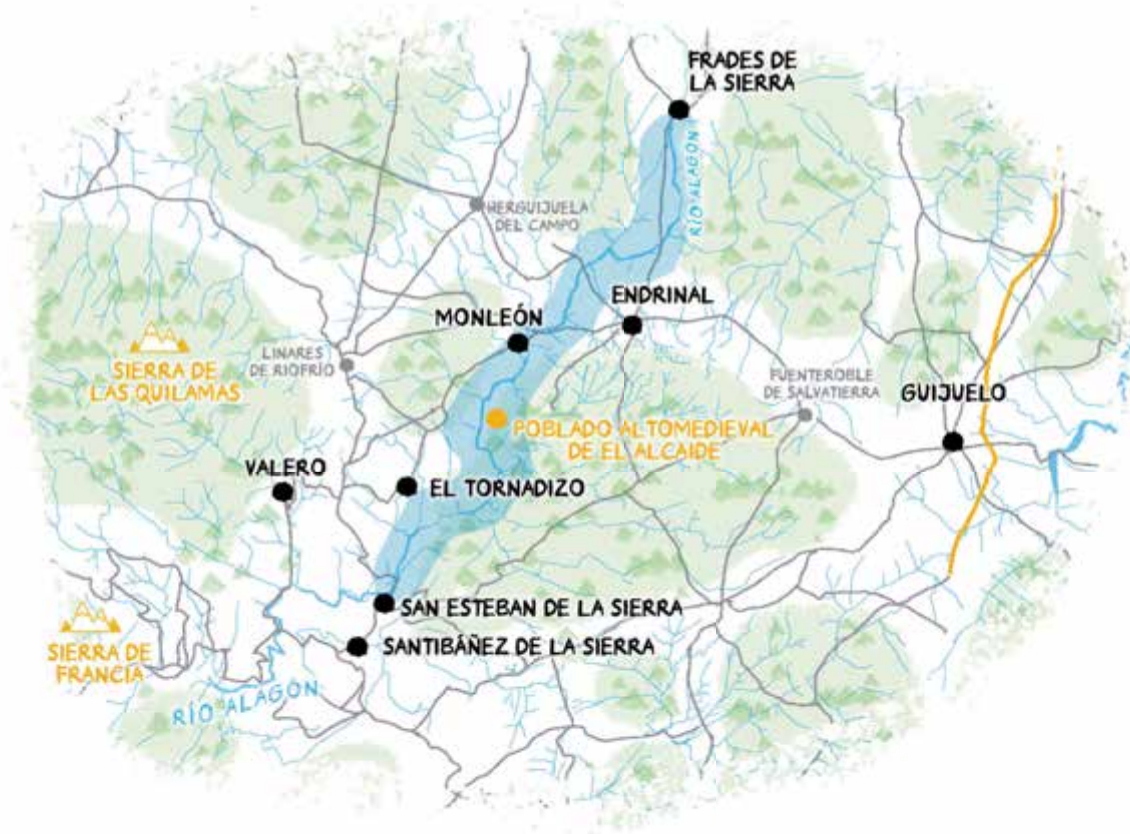


Reserva Natural Fluvial del Río Alagón



De sierra en sierra, comenzamos el recorrido de esta Reserva Natural Fluvial (RNF) en Frades de la Sierra y su pequeña sierra de las Dueñas, y lo finalizamos en San Esteban de la Sierra, en la comarca de la Sierra de Francia, en la provincia de Salamanca.

La RNF abarca poco más de 26 km de este río con tanta historia y poesía, que continúa su largo discurrir en busca de tierras extremeñas y de su distante encuentro con el Tajo en Alcántara.



El río Alagón encañonado en un barranco antes de San Esteban de la Sierra.

IDEAL PARA

- Conocer las tierras y ríos que inspiraron al poeta Gabriel y Galán.
- Descubrir la cabecera de un río con mucho porte.
- Conocer el territorio donde tuvo lugar la leyenda de la reina Quilama.
- Visitar pueblos con mucha historia y encanto en las orillas del Alagón.

Un río con alma de poeta y de leyendas

La Reserva Natural Fluvial del Río Alagón es un ejemplo representativo de la tipología de ríos denominada «gargantas de Gredos-Béjar» en Castilla y León. El régimen hidrológico es de origen pluvial mediterráneo y de carácter permanente. El río Alagón discurre por un valle de llanura de inundación amplia con un trazado sinuoso y meandriforme, y un relieve muy suave a lo largo de formaciones de tipo dehesa.

La vegetación de ribera está formada principalmente por espineras y pastizales acompañadas por

árboles dispersos de roble melojo. Presenta también una fauna variada, con especies como la cigüeña negra (*Ciconia nigra*) o las libélulas de la especie *Oxygastra curtisii*, ambas consideradas como vulnerables en el Catálogo Español de Especies Amenazadas (CEEa). En cuanto a las especies piscícolas, destaca la presencia de la boga del Tajo (*Pseudochondrostoma polylepis*) y la colmilleja del Alagón (*Cobitis vettonica*).

La RNF incluye un tramo del Alagón que empieza donde el río abandona la localidad de Frades de la Sierra hasta que alcanza la de San Esteban de la Sierra, ambas en el sur de Salamanca.

No incluye por tanto el Nacedero del río Alagón ni su tránsito por Frades de la Sierra. Sin embargo, no podemos obviar el origen de este río ni el lugar que le regala su alma de poeta. La sierra de Frades es la fuente de este río que va a ir ganando potencia y que con sus 205 km será el afluente más largo del Tajo en su cuenca española. Este potente río alimenta tres embalses en su camino: Gabriel y Galán, El Pontón y Valdeobispo.



Pozas en el río Alagón.

En el Nacadero se conserva la inscripción «Origen del río Alabón, año de 1878». Estas aguas han conocido al parecer poblaciones anteriores a los romanos. De estos últimos quedan muchas huellas. Por el término municipal de Frades de la Sierra pasa la cañada y la calzada de la Vía de la Plata, y de hecho forma parte de una de las etapas del Camino de Santiago a través de la Vía de la Plata (Sevilla-Astorga-Santiago). Este camino de peregrinaje reutilizaba

la calzada romana de 470 km que enlazaba Augusta Emerita (Mérida) con Asturica Augusta (Astorga). Los peregrinos de ahora rememoran con sus pasos los trajines de tiempos anteriores por estas tierras. El poeta José María Gabriel y Galán, nacido en Frades en 1870, nos dejó constancia de los afanes de los campesinos de estas tierras. Este poeta plasmó la vida rural en castellano y «estremeño», y aún sigue acompañando a estas tierras que no han olvidado

CURIOSIDADES

La leyenda de la reina Quilama, una historia teñida de desencuentros amorosos, nos devuelve al tiempo del final de la época visigoda. La reina Quilama es Florinda, la hija del conde don Julián de Ceuta, de quien se enamora el rey Rodrigo, y ambos amantes se dan a la fuga. El afán de venganza lleva a su padre a pedir ayuda al otro lado del estrecho de Gibraltar, lo que desencadena la conquista musulmana de España en el año 711. La leyenda dice que la reina Quilama marchó con su amante Rodrigo hasta estas tierras para escapar de su padre.

Más concretamente, se instalaron en Valero. Y que en el cerro donde se encontraba el Castillo Viejo se excavó una red de túneles para facilitar la huida de los amantes y para esconder el tesoro visigodo que llevaban consigo. En San Miguel de Valero podemos encontrar dos recuerdos de la reina Quilama. Hay un mirador en lo alto del pueblo con una escultura que recuerda la historia de su amor, o de todos los amores perdidos. Pero hay otro recuerdo más dulce, las mieles del amor, de las abejas por el néctar de las flores y de los humanos por el tesoro que estas producen.



Castillo de Monleón.

su nombre, como demuestra el embalse aguas abajo del Alagón. En el inicio de esta RNF, el Alagón es todavía un curso de agua muy modesto. Su recorrido transita por dehesas ganaderas y en muchos tramos aparece seco. A medio camino de esta RNF nos encontramos el río en Monleón, nombre del municipio ubicado a 900 m de altitud, sobre un otero donde confluyen los ríos Alagón y el Riofrío. El pueblo aporta un elemento importante al paisaje natural: la estampa de

su recinto amurallado y de la torre del Homenaje que singulariza esta población. La historia nos sale al encuentro desde la entrada misma del pueblo, uno de los más antiguos de Salamanca. Junto al acceso a través de la muralla por la Puerta de la Villa, está emplazado un verraco de piedra (s. IV a.C.). Estas esculturas zoomorfas están ligadas a la cultura celta de los vetones. Monleón fue declarado villa por Alfonso IX en el año 1199, con todos los privilegios que eso conllevaba. Además de esta puerta, se conserva la de Coria, junto a

la torre del Homenaje, y la del Sol. La torre del Homenaje cuenta con 37 m de altura, muy bien aprovechados por los vencejos que la habitan, y es de granito, como la muralla.

El pueblo tiene el encanto de una villa medieval y vale la pena recorrer sus calles adornadas con flores y varios detalles artísticos contemporáneos.

Desde el pueblo se puede realizar la Ruta del Agua, un paseo circular de poco más de 4 km que recorre los alrededores y nos acerca al Riofrío y al Alagón, y durante la que contemplamos restos de varias infraestructuras antiguas (mina y horno de cal, molino, fuentes y lavaderos).

Podemos optar también por acercarnos a conocer el poblado altomedieval de El Alcaide, de época visigoda (a unos 3 km), y las marmitas de gigante conocidas como las Ollas de la Sapa (a unos 4 km). El camino forma parte del GR-181, la «Ruta de los Caminos Históricos de Entresieras», concretamente en su tramo entre Monleón y El Tornadizo. El recorrido transcurre por un camino paralelo al curso del Alagón y ofrece vistas de la sierra de las Quilamas y la depresión producida por el cauce del río Alagón a la ida, y panorámicas de la sierra de Béjar a la vuelta. Predomina en esta zona el roble rebollo o melojo (*Quercus pyrenaica*). En el poblado visigodo, podemos ver tumbas antropomórficas y de bañera, y varias lagaretas rupestres utilizadas para el pisado de la uva y la obtención del mosto.

A partir de Monleón el terreno se vuelve muy abrupto y el río Alagón queda encajonado en el fondo de barrancos de difícil acceso.

Poco antes de llegar a San Esteban de la Sierra cruzamos el Alagón por un puente. Un cartel nos recuerda los trabajos realizados en el río en el marco del proyecto Cipriber para devolverle su fisonomía, que consiste en derribar obstáculos desfasados como era el caso del azud antes aquí presente. Esto facilita la pervivencia en todo el cauce de las especies piscícolas, porque permite su libre movimiento. Varios ciprínidos son endémicos de esta zona, como la sarda (*Achondrostoma salmantinum*) y la colmilleja del Alagón (*Cobitis vettonica*).

San Esteban está rodeado de bosques de robles y castaños con gran diversidad de especies de sotobosque. En su entorno se abren dos espacios bien diferenciados. En la margen izquierda del río se sitúan los montes de El Castañar y Los Torozos de la

Huanfría, con un espeso bosque de castaños en estrecha simbiosis con especies de vocación atlántica y mediterránea, como quejigos, rebollos, madroños, fresnos, pinos y arces de Montpellier. La margen derecha se flanquea por los montes de El Cancho y El Tiriñuelo, en las estribaciones de la cara sur de la sierra de las Quilamas, con un tupido bosque de encinas centenarias. Este paisaje es propiamente mediterráneo, con canchales de cuarcitas entre bosquetes de encinas, alcornoques y matorral de jara y brezo, conviviendo con bancales y cultivos de vid y olivo.

San Esteban cuenta con diferentes construcciones altomedievales, como su ermita o la propia iglesia de San Esteban. También de esta época es el puente de los Cuatro Ojos, que atraviesa el Alagón. A pesar de ser románico, se ha popularizado como «el puente romano». El entramado urbano tiene la forma típica de una judería, que es lo que San Esteban fue en su origen. Pequeñas calles se entrelazan, con sus casas de arquitectura artesanal de adobe y madera, mientras las pronunciadas cuestas nos indican a qué distancia estamos del río.

Podemos dar un paseo que combina el río Alagón y el río Quilamas aprovechando el camino tradicional, de poco más de 6 km, que une San Esteban de la Sierra con el pueblo de Valero, situado en un hoyo rodeado de montañas y con una clara vocación por la apicultura.

Para ello vamos desde las fuentes de abajo hasta el puente romano, antes de alcanzarlo, junto a un pontón se encuentra una piedra que señala la altura que alcanzó la mayor avenida conocida del río Alagón. Cruzaremos el río para continuar aguas abajo, caminando por su margen derecha, hasta llegar a la confluencia con el río Quilamas. Siguiendo desde lo alto el recorrido de este curso fluvial, entre paredones de pizarras donde se cultivan olivos, llegaremos a Valero. Aunque humilde, Valero guarda, en el cerro donde se ubicaba el Castillo Viejo, la leyenda de la reina Quilama y del tesoro visigodo del rey Alarico.

San Esteban es tierra de vinos, con uvas autóctonas como la rufete, que se utiliza para la elaboración del vino de este pueblo, el tiriñuelo, nombrado así en referencia a su monte. Desde la cooperativa vinícola parte una ruta de unos 12 km llamada «de los Lagares rupestres», en la que se pueden contemplar las cavidades excavadas por el hombre en la roca en un



Puente de época altomedieval de San Esteban de la Sierra.

pasado lejano para la fabricación de vino (desde la web del ayuntamiento se puede descargar el itinerario). Por su parte, el sendero de los Miradores de las Sierras, de unos 5 km, que transcurre entre San Esteban y Santibáñez de la Sierra, ofrece vistas de la sierra de Francia y la sierra de Béjar.

Las aguas del Alagón han sido aprovechadas desde tiempos ancestrales, y aún hoy siguen nutriendo las cosechas.

Lugares de interés cercanos

- En Frades se puede visitar la casa natal del poeta Gabriel y Galán y un molino restaurado. Hay otra casa dedicada al recuerdo de este poeta en Guijo de Granadilla, donde pasó parte de su vida trabajando en el campo y donde falleció.
- Cerca de Frades se encuentra Guijuelo, un pueblo famoso por sus jamones ibéricos, que aunque ya

no se secan al aire como antaño, siguen conservando su delicioso sabor.

- El meandro de El Melero está un poco alejado de esta zona, pero vale la pena mencionar esta icónica imagen que el Alagón deja en las Hurdes, dibujando la frontera entre Salamanca y Cáceres. Podemos llegar desde la localidad de Riomalo de Abajo.
- La Vía de la Plata cuenta a lo largo del camino con tres Centros de Interpretación General de la Vía de la Plata, en Monesterio, Mérida y Baños de Montemayor, que sirven fundamentalmente de apoyo cultural y guía en el recorrido por la región.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Tres localidades salmantinas nos acercan a esta reserva: Frades de la Sierra, Monleón y San Esteban de la Sierra.

